

Diremos aquí de paso que si bien con este hecho alcanzó mucha popularidad el capitán Collins, el Gobierno de Mr. Lincoln no podía menos de condenarlo, é impuso el castigo que merecía: el cónsul Mr. Wilson fué destituido y el capitán hubo de presentarse ante un consejo de guerra para dar cuenta de su conducta. Además de esto, y antes de que el Gobierno de Rio Janeiro tuviese tiempo de presentar sus quejas, resolvió el Presidente que el crucero la *Florida* fuese restituido con toda su tripulación á las autoridades de Bahía. Esta orden no se pudo cumplimentar sino en parte, pues hallándose el buque en el puerto de Hampton, sobrevino un accidente imprevisto y se fué á pique.

La *Georgia*, buque construido en los astilleros de Glasgow, y que había salido de Greenock en abril de 1863, armándose luego en uno de los puertos de Francia, era otro de los corsarios que había puesto en campaña la Confederación. Después de destruir un gran número de buques mercantes, la *Georgia* tocó en Cherburgo, luego en Burdeos, y por último hizo rumbo hácia Inglaterra, donde fué vendido el buque, según se dijo, á un comerciante de Liverpool, por la suma de quince mil libras. Poco después, la *Georgia* se hizo á la vela para Lisboa, pero á veinte millas de este puerto vióse detenida por la fragata unionista *Niagara*, capitán Craven, el cual apresó el buque, lo condujo directamente á Inglaterra y desembarcó á su capitán y tripulación en Dover. Este hecho suscitó una polémica entre los periódicos, mas parece que la cuestión de derecho no se discutió oficialmente ni se volvió á decir nada tampoco sobre el asunto.

Llegados á este punto de nuestra narración, no podemos menos de hablar aquí de otro triunfo alcanzado por la Union dos meses antes de obtener una gran victoria en

Mobila, y por lo tanto vamos á dar cuenta del combate que tuvo lugar entre la corbeta federal *Kearsarge* y el famoso corsario confederado *Alabama*.

Ya hemos dicho que este buque, mandado por el capitán Semmes, había sembrado el terror en los mares frecuentados por la marina federal, manifestando también cuántos esfuerzos tenía que hacer el Gobierno de los Estados-Unidos para proteger su comercio y dar caza á los cruceros á fin de evitar en lo posible las depredaciones que continuamente cometían. Después de una feliz correría por el Atlántico, el *Alabama* había ido á refugiarse al puerto de Cherburgo, y noticioso de esto el capitán del *Kearsarge*, que se hallaba en el puerto de Flushing, se hizo á la vela inmediatamente para buscar á su enemigo. Parece ser que el capitán Winslow, que mandaba al buque federal, ardiendo en deseos de venir á las manos de una vez, convocó desde luego al capitán Semmes, proponiéndole que saliese del puerto para batirse en alta mar, y como era tanta la reputación de valor alcanzada por el capitán del célebre crucero, y consideraba esto como una cuestión de honor, contestó al cartel de desafío manifestando que era su intención empeñar el combate antes de perder de vista el puerto.

Ambos buques estaban muy bien armados: sus dimensiones eran poco más ó menos iguales, y por lo que hace á su armamento, el *Kearsarge* tenía siete cañones de gran alcance y el *Alabama* ocho, uno de los cuales era de ciento, otro de sesenta y ocho, y seis de á treinta y dos, todos rayados; la tripulación del buque federal constaba de ciento sesenta y dos hombres, incluso los oficiales, y la del crucero de ciento cincuenta, por manera que las fuerzas de ambos venían á ser las mismas, pero el *Alabama* estaba muy

cargado de carbon, de modo que sus flancos sobresalían muy poco sobre la superficie del agua. El *Kearsarge*, en cambio, tenía cubierto su casco con todas las cadenas de anclaje.

Hechos los preparativos, el capitán Semmes, después de haber depositado en sitio seguro la caja de los fondos, salió del puerto el 19 de junio, escoltado por la **1864.** fragata imperial la *Corona*, cuyo capitán debía impedir que la lucha empezara en las aguas de la jurisdicción francesa, y con este buque iba también el yacht inglés *Deerhound*, que se reservaba desempeñar en el combate un papel más importante que el de mero espectador. Á siete millas de distancia del puerto, hallábase esperando el *Kearsarge*, y mucho antes de estar á tiro, el *Alabama* rompió el fuego disparándole tres andanadas. El capitán Winslow, no obstante, quería á toda costa abordar á su enemigo, pero este lo evitaba siempre, describiendo rápidos círculos y haciendo fuego al pasar cerca del buque contrario, que si bien se movía con más lentitud, en cambio sus artilleros apuntaban con más precisión. Al cabo de una hora de cañoneo, el *Kearsarge* había conseguido estrechar mucho las distancias, y entonces comenzó á disparar con metralla sobre su adversario, que recibió en un momento once balazos, uno de los cuales desmontó un cañón, hiriendo á diez y ocho hombres, mientras otro proyectil, penetrando por debajo de la línea de flotación, destrozó completamente la máquina de tal modo, que fué preciso recurrir inmediatamente á los botes, pues el *Alabama* se vió bien pronto acerbillado á balazos y se notó que empezaba á hacer agua. Prolongar la resistencia por más tiempo no era ya posible, y en su consecuencia el capitán Semmes dió orden de arriar la bandera confederada é izar el pabellón blanco, mientras que los

hombres de la tripulación se salvaban á nado en las embarcaciones. El comandante del *Kearsarge*, que había mandado suspender el fuego, dispuso también que se echaran los botes al mar para recoger á los prisioneros y tomar posesión del buque abandonado, pero entre tanto el yacht inglés, que se había acercado insensiblemente al lugar del combate, recogió á muchos nadadores y se alejó á todo vapor en dirección á la costa inglesa, siendo de advertir que las reclamaciones del capitán Winslow y de las autoridades americanas para que se restituyeran los prisioneros sustraídos de este modo, no fueron atendidas. En este reñido combate naval, el *Alabama* disparó trescientos setenta cañonazos, y ciento setenta el *Kearsarge*, mas este último sufrió averías de consideración que le obligaron á entrar en Cherburgo para repararlas.

En el parte redactado por el capitán Semmes, dando cuenta del combate, léiase en un párrafo lo siguiente:

«Aun cuando nos hallábamos solo á una distancia de cuatrocientas varas uno de otro, el enemigo me hizo fuego cinco veces consecutivas después de haber arriado el pabellón, pero no sería caritativo suponer que el buque de guerra de una nación cristiana ha obrado así intencionadamente.»

Por su parte el capitán Winslow se expresaba en estos términos:

«Cuando ví que el *Alabama* no podía resistir por más tiempo, dí orden de disparar algunas andanadas á fin de que arriase el pabellón, pues no pude divisar en el momento si lo había hecho ya, pero cuando observé que se acababa de izar la bandera blanca, mandé que cesara el fuego, si bien fué preciso romperlo poco después, porque el *Alabama* nos disparó dos cañonazos. Á poco ví que echaba al mar sus botes, y vino un oficial á

decirme que el buque se rendía y que se iba á pique, como así sucedió en efecto á los veinte minutos. Entonces todos pudimos observar que el crucero iba desapareciendo lentamente entre las olas; su palo mayor, tronchado de un balazo durante el combate, acabó de romperse, y á poco solo se veía una parte de la proa sobre la superficie del agua.»

En la tripulación del *Alabama* se contaron nueve muertos y veintiun heridos, pero dos de estos se ahogaron antes de que se les pudiera prestar auxilio. En el *Kearsarge* solo había tres de los segundos, aunque uno de ellos mortalmente (*).

La victoria del buque federal se debió, no solo á la superioridad de sus piezas, que eran de mas alcance, sino tambien á la certera puntería de los artilleros. En cuanto á lo que se ha dicho de que el *Kearsarge* era blindado, esto no es cierto, y segun ya hemos dicho, lo único que hizo su capitán fué resguardar algun tanto los costados del buque, cubriéndolos con todas las cadenas de anclaje, principalmente con el objeto de proteger la maquinaria, y es de advertir que dos balazos del *Alabama* bastaron para que las cadenas cayesen al agua. De la tripulación de este buque fueron recogidos sesenta y cinco hombres por el *Kearsarge*, los cuales se con-

(*) Guillermo Gowin, de Michigan, fué un héroe que mereció bien de la patria: el cirujano Browne dice, que herido al principio de la acción por un casco de metralla que le destrozó la pierna desde el pié hasta la rodilla, Gowin rehusó que le curasen, y ocultando lo mejor posible su herida, se mantuvo firme en su puesto sin consentir que ninguno ocupara su lugar. Durante el combate animó á sus compañeros asegurándoles que alcanzarían la victoria. Cuando la tripulación lanzó un grito de triunfo, tambien se oyó la voz de Gowin, y al presentarse al fin el cirujano para examinar su espantosa herida, exclamó sonriéndose, aun cuando sufría horriblemente:—«Ya estoy satisfecho porque la victoria es nuestra, y no me importa perder la vida.» Trasladado al hospital, repitió una y otra vez estas mismas palabras y se mostró resignado y tranquilo cuando supo que se acercaba la hora de su muerte. Guillermo Gowin merece que su país le dedique un monumento.

sideraron como prisioneros de guerra, pero el capitán Semmes, con sus oficiales y algunos hombres mas, saltaron á bordo del *Lancaster*, buque inglés que se había acercado al lugar del combate, así como otros lo habían hecho en el *Deerhound*, y segun ya hemos indicado, cuando las autoridades federales exigieron la entrega, no fué atendida su reclamación.

Desde el principio de la guerra hasta el año 1864, el Gobierno federal había mandado construir mas de doscientos buques y comprado unos cuatrocientos; el personal de la marina, que no constaba en 1861 sino de siete mil seiscientos hombres, habíase elevado á cincuenta y un mil quinientos, y el número de obreros en los arsenales, que dos años antes no pasaba de tres mil ochocientos cuarenta y cuatro, ascendía entonces á diez y seis mil ochocientos ochenta. Merced á este prodigioso aumento de las fuerzas navales, y gracias al buen éxito de las operaciones combinadas en Charleston, Savannah, el Mississippi, las costas de la Florida y Rio Grande, los puertos confederados sufrían un continuo bloqueo, de tal modo que en la primavera de 1864 los cruceros separatistas no tenían para refugiarse sino dos, que eran el de Wilmington y el de Mobila, donde contaban con fuertes formidables, los cuales no era fácil tomar sin grandes preparativos. Además de esto, los separatistas tenían aun á su disposición algunos buques muy buenos, contruidos en Inglaterra, y que dirigían esperimentados pilotos. Destruir este último baluarte de la rebelión debía ser naturalmente el primer objeto que se propusiera el Gobierno, y por lo tanto se resolvió comenzar por Mobila, cuya descripción haremos aquí. La ciudad de Mobila, segundo puerto del golfo, está situada en el fondo de una vasta bahía muy profunda, que cuenta veinte millas de

longitud por la parte del mar, del que está separada por la isla Dauphine y otros islotes de menor importancia; el canal principal se halla al extremo de la casi isla del Buen Socorro, conocida tambien con el nombre de Punta de Mobila, donde se eleva el fuerte Morgan, así como en la isla Dauphine se encuentra el fuerte Gaines, sólida obra defensiva del género de las de Charleston. Otro canal, situado mas al Oeste, está dominado por el fuerte Powell, y todas estas obras, incluidas dos baterías, contaban con un total de doscientos cañones, además de la flotilla de guerra, que no era de despreciar. Esta se componía del monitor acorazado el *Tennessee*, armado de dos grandes cañones de siete pulgadas de diámetro, con otros cuatro de seis, y de tres cañoneras tambien blindadas, que eran: el *Gaines*, el *Morgan* y la *Selma*, cada una de las cuales tenía cuatro piezas; el contra-almirante Buchanan, antiguo comandante del *Merrimac*, que había sido nombrado jefe de la flotilla, montaba el *Tennessee*, buque que, segun se decía, debía eclipsar á todos los demás monstruos acorazados que hacia tiempo surcaban los mares. Además de sus seis enormes cañones tenía un sólido espolon, y merced á esta peligrosa arma y á su fuerza escepcional de vapor, el *Tennessee* podía considerarse como un enemigo terrible, tanto mas cuanto que para defenderse podía virar de bordo con suma rapidez, gracias á su fuerte y bien construido timon. Por lo que hace á su blindaje, componíase de planchas de madera de dos ó tres piés de espesor, recubiertas de placas de hierro de dos pulgadas, sólidamente ajustadas entre sí, y por último, diremos que sus cañones podían lanzar proyectiles de noventa y cinco y hasta de ciento diez libras. Además de esto, toda la bahía estaba literalmente sembrada de torpedos.

La escuadra que tenía á su disposición el almirante Farragut se componía de cuatro buques blindados y otros catorce sin blindar, cuyos nombres son los siguientes:

Nombre de los buques.	Comandantes.	Cañones.	
<i>Hartford</i> (buque almirante).	Drayton.	20	
<i>Brooklyn</i> .	Alden.	24	
<i>Metacomet</i> .	Jouett.	10	
<i>Octorara</i> .	Green.	8	
<i>Richmond</i> .	Jenkins.	18	
<i>Lackawanna</i> .	Marchand.	12	
<i>Monongahela</i> .	Strong.	12	
<i>Ossipee</i> .	Leroy.	13	
<i>Oneida</i> .	Mullany.	10	
<i>Port Royal</i> .	Gherardi.	8	
<i>Seminole</i> .	Donaldson.	8	
<i>Kennebec</i> .	Mc Cann.	5	
<i>Itasca</i> .	Brown.	4	
<i>Galena</i> .	Wells.	14	
<i>Tecumseh</i>	} monitores. {	Craven.	2
<i>Manhattan</i>		Nicholson.	2
<i>Winnebago</i>		Stevens.	4
<i>Chickasaw</i>		Perkins.	4
TOTAL.		178	

El general Canby había destacado por su parte al general Gordon Granger con una fuerza de cinco mil hombres, que desembarcaron á poco en la isla Dauphine para cooperar en el ataque, los cuales, sin embargo, no pudieron utilizarse por el pronto. Pollard dice que la escuadra federal contaba con doscientas bocas de fuego y dos mil ochocientos hombres.

El jueves 4 de agosto se dieron las órdenes y se comunicaron las instrucciones para el ataque, pero como no había llegado aun el *Tecumseh*, no se puso la escuadra en movimiento hasta la madrugada del día siguiente. Los cuatro monitores formaban la vanguardia, y con ellos iba el *Brooklyn*, provisto de un aparato para pescar los torpedos. Á eso de las siete de la mañana los federales rompieron el fuego contra el fuerte Morgan, donde se hallaba el general

Page, comandante en jefe de todos los fuertes de Mobila, pero á poco de comenzarse el combate, el monitor *Tecumseh*, que continuaba avanzando, chocó contra un torpedo, cuya esplosion abrió una gran brecha en el mismo casco del buque, con tan mala suerte, que á los pocos momentos se llenó de agua y se fué á pique con toda la tripulacion, excepto seis hombres. Este sensible contratiempo detuvo, como es de suponer, en su marcha, al resto de la flota, pero comprendiendo el veterano Farragut que no era aquel el momento de vacilar, y seguro de que el enemigo concentraria el fuego sobre el *Hartford*, reclamó para sí el puesto de honor, á la vez que el mas peligroso, adelantóse á todos los demás buques haciendo seña para que le siguiesen, y sin detenerse un momento, lanzó dos andanadas por estribor contra el fuerte Morgan, inundándole de metralla. Por fortuna no se encontraron mas torpedos y el fuego del fuerte disminuyó algun tanto, de modo que toda la escuadra llegó á la entrada de la bahía sin haber sufrido mucho, y bien pronto estuvo fuera del alcance de los cañones, aunque en presencia de la flotilla confederada, cuya artillería comenzó á jugar entonces.

El *Tennessee* disparó una andanada al *Hartford*, que contestó al momento y siguió avanzando, mas no pudiendo hacer lo mismo con el *Selma*, cuyo fuego le molestaba mucho, dispuso Farragut que el *Metacomet* se encargara de este buque, el cual fué apresado despues de una hora de combate, durante el que fué herido su capitan, P. Murphy, y otros nueve hombres, quedando muertos el teniente Comstock y cinco marineros. El *Selma* estaba armado de cuatro grandes cañones y tenia noventa y cuatro hombres de tripulacion. El *Morgan* y el *Gaines* se refugiaron bajo los cañones del fuerte, pero el

segundo estaba tan destrozado que se le pegó fuego; solo el *Morgan* pudo salvarse, gracias á su celeridad, que le permitió llegar á Mobila. Farragut creia terminada la lucha y habia dado ya orden para que anclasen casi todos los buques, pero aun quedaba un enemigo que vencer, y por cierto el mas temible de todos; aun quedaba el famoso *Tennessee*, que en aquella ocasion debia justificar una vez mas su reputacion de intrepidez é invulnerabilidad. Como un jabalí acosado por los cazadores, el *Tennessee* hacia frente á toda la escuadra de Farragut en uno de los combates mas terribles que se habian conocido desde el principio de la guerra: arrojando el fuego de sus adversarios, y ansioso de ser el primero en dar principio á la lucha, Buchanan se dirige con toda la rapidez posible sobre el *Hartford* con objeto de echarlo á pique, hiriéndolo con su espolon, pero el buque federal evita el choque, y dispara sobre su enemigo dos andanadas que no le causan el menor daño. Entonces toda la escuadra se reune y rodea al *Tennessee*, concentrando en él todo su fuego, mas ya fuese por la resistencia de su armadura, ya porque no se podia dirigir bien la puntería á causa de la espesa humareda que envolvía á todos los buques, ello es que el terrible *Tennessee* va y viene, avanza, se retira, gira en todas direcciones con increíble rapidez y parece burlarse de sus encarnizados enemigos. Esto irrita á los federales, que quieren á toda costa destruir el buque; Farragut, siempre el primero en dar el ejemplo, avanza á todo vapor sobre el *Tennessee*, pero este le ve á tiempo y evita el choque, merced á un vigoroso golpe de timon, aunque sin evitar que el *Hartford* le disparase dos andanadas casi á boca de jarro, las cuales le causaron esta vez algunas averías. En el mismo momento otros dos buques federales, notables por su veloci-